

Investigación empírica del pensamiento preconscious-consciente del paciente: conceptos y método

Empirical investigation of the patient's preconscious-conscious thought: concepts and method

Maldavsky, David¹

RESUMEN

Objetivo: exponer los conceptos, la operacionalización y el método de investigación empírica del pensamiento preconscious-consciente del paciente en la sesión. **Marco conceptual:** combinación entre las varias descripciones por Freud del proceso secundario y de los errores del pensar correspondientes. **Operacionalización:** de los conceptos en los tipos de manifestaciones (tipos de errores del pensamiento y su expresión) en el nivel de los actos de habla. **Instrumentos:** los propios del algoritmo David Liberman (ADL), sobre todo los empleados para analizar actos de habla. **Procedimientos** para la selección de la muestra y para su estudio, con un enfoque macro y micro-analítico.

Palabras clave: Pensamiento - Errores de pensamiento - Análisis del discurso - Investigación empírica

ABSTRACT

Objective: to discuss the concepts, operationalization, and method of empirical investigation of the patient's preconscious-conscious thought in the session. **Conceptual frame:** a combination of various descriptions by Freud of secondary process and their corresponding errors of thought. **Operationalization:** of the concepts in the types of manifestations (types of errors of thought and their expression) at the level of acts of speech. **Instruments:** those of David Liberman's algorithms (ADL), especially those utilized to analyze acts of speech. **Procedures:** for selection of the sample and its study by applying a macro- and micro-analytic approach.

Keywords: Thought - Errors of thought - Discourse analysis - Empirical investigation

¹Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales (UCES), Buenos Aires, Argentina. E-Mail: dmaldavsky@gmail.com

I. Presentación

El propósito de este trabajo es exponer los conceptos y los caminos para la investigación empírica del pensamiento preconsciente-consciente y sus fallas en el paciente, poco y nada considerado en los estudios psicoanalíticos. El trabajo comienza con la exposición del marco teórico freudiano, para luego concentrarse en la operacionalización de los conceptos, incluyendo tanto el pasaje de la teoría a los observables genéricos como el pasaje de estos al enfoque de las manifestaciones en el discurso del paciente.

Cabe agregar que los desarrollos conceptuales de Freud sobre el pensar se hallan dispersos en su obra. Estos insisten en destacar ciertos rasgos, que abarcan al pensar en general, y que se aplican por lo tanto al preconsciente: los pensamientos tienen una meta (a veces más de una) y consisten en actos psíquicos puramente internos, desplazamientos de la energía anímica, pulsional, en el camino hacia la acción, hacia la descarga, que van desde lo inconsciente hacia la manifestación, es decir que comienzan siendo inconscientes, y no, como las representaciones, que derivan del vivenciar y quedan inscriptas como huellas mnémicas que pueden hacerse conscientes (en la conciencia secundaria), a menudo vía representaciones-palabra. Estas propuestas de Freud sobre los rasgos (meta y desplazamientos de la energía anímica, pulsional, en el interior del aparato) requieren algunos comentarios adicionales, que realizaremos luego de considerar sintéticamente lo expuesto en su obra.

II. Marco teórico

Conceptos psicoanalíticos freudianos

Proyecto de psicología

En el *Proyecto* Freud (1950a) diferencia varios tipos de pensar propios de lo que luego llamaría proceso secundario: meditar reproductor (reconduce una percepción a un recuerdo que el sujeto desea repetir, dado que existen discordancias entre la percepción y la representación, que son un empuje hacia el pensar, que tiene un fin práctico y termina con el hallazgo de la concordancia), apreciar discerniente, judicativo (descompone sin fin práctico un complejo perceptivo y formula un juicio que discrimina en dicho complejo una parte variable, que constituyen sus predicados reductibles a noticias sobre el propio cuerpo -afectos, motricidad- y una parte no variable, los rasgos del objeto, del prójimo, irreductibles al propio cuerpo), pensar meramente observador, consciente (toma noticia exhaustiva de un objeto-percepción, y suele coincidir con el pensar discerniente), pensar práctico, origen y meta última de todo el pensar (pretende alcanzar la identidad entre la representación deseada y la percepción que permita realizar una acción específica), pensar teórico (centrado en un proceso cogitativo precedente con recuerdos que en su origen fueron displacenteros y luego fueron procesados, sin meta práctica, con un discernimiento de

todos los caminos del pensar, inclusive los ingratos), pensar examinador, crítico (ante el surgimiento de displacer pese a haberse observado todas las reglas, procura, sin meta práctica, repetir el decurso íntegro del proceso cogitativo para comprobar una falla psicológica o una falla lógica, y consiste en un pensar discerniente con un objeto constituido por una serie del pensar). Además, estos tipos de pensar no tienen permitido alterar los resultados de los procesos primarios (en que se desarrollan fuertes investiduras), porque entonces falsearía las huellas de la realidad objetiva.

Pribram y Gill (1976) sugirieron dos distinciones entre pares de categorías para clarificar la exposición. En el primer par la distinción se da entre dos tipos de pensar: por un lado el que explora perceptos provenientes del mundo exterior, y por otro lado el que reproduce recuerdos. El primer tipo correspondería al pensar observante y el segundo, al reproductor. A menudo Freud equipara el pensar observante con el judicativo y el pensar recordante con la reflexión. En el segundo par la distinción se da entre el pensar con o sin una meta desiderativa. Al primero Freud lo suele designar como pensar práctico y al segundo como pensar crítico. El pensar teórico es un proceso observante aplicado a una secuencia de pensamiento reproductivo. El pensar observante y el reproductor intervienen en la prueba de realidad. El primero implica explorar exhaustivamente un percepto a la búsqueda de la coincidencia con lo deseado. En cambio, un pensar reproductor explora las imágenes mnémicas asociadas con el deseo. En tal caso tiene una finalidad práctica. Además, el pensar reproductor puede carecer de meta práctica, y también puede tener autonomía del pensar crítico. Este pensar reproductor puede ser un acto puro del pensar, luego usado a los fines prácticos. Freud destaca también que el pensar crítico detecta eslabones intermedios en el proceso cogitativo que hasta ese momento habían permanecido inconscientes, pero que han dejado huellas en dicho proceso.

En cuanto a los errores en el pensamiento, Freud los diferencia en dos tipos, psicológicos y lógicos. Los errores psicológicos afectan al pensar discerniente-crítico, al práctico y al pensar en general. El error en el pensar discerniente-crítico puede corresponder al proceso judicativo, cuando no se consideran todos los aspectos constituyentes del complejo perceptual, o cuando no se evitan fines intencionales. En cuanto al pensar práctico, el error puede derivar de la falta de vivencia. También un error en el pensar práctico puede derivar de la dificultad en abandonar viejas investiduras. En cuanto a los errores en el pensar en general, se hallan aquellos derivados de que las percepciones de la realidad no estaban al alcance de los órganos de los sentidos, aquellos derivados de atención insuficiente, de lo cual surgen percepciones imprecisas y pasajes cogitativos incompletos, y aquellos derivados de la generación de afecto, que inhibe el pasaje cogitativo normal (por ejemplo, cuando se olvidan vías de pensamiento que comúnmente se tendrían en cuenta o se siguen vías que habitualmente se evitarían, como las que llevan a la descarga).

Freud (1950a) sostiene que el pensar puede conducir al *displacer* o a la contradicción. El pensar práctico puede terminar en *displacer*, y el pensar crítico puede culminar en otro tipo de *displacer*, mitigado, al enfrentarse con una contradicción. Las fallas lógicas derivan de no haber tomado en cuenta las reglas biológicas para el decurso del pensar. Estas reglas “enuncian adónde tiene que dirigirse en cada caso la investidura-atención, y cuándo es preciso detener el proceso de pensar. Tales reglas están protegidas por amenazas de *displacer*, son obtenidas por la experiencia y se pueden trasponer sin más a las reglas de la lógica. ... El *displacer* intelectual de la contradicción, a raíz de la cual el decurso de pensar examinador se detiene”, es entonces un *displacer* “almacenado para proteger las reglas biológicas, que el proceso de pensar incorrecto pone en movimiento” (p. 435).

El *Proyecto* abarca una rica consideración de los tipos de pensamiento y los respectivos errores y sus razones. Cabe preguntarse si existe alguna articulación entre lo expuesto en el *Proyecto* y lo que puede leerse en la obra freudiana posterior. Para responder a esta pregunta prefiero partir del supuesto de que cada yo (yo realidad inicial, yo-placer purificado, yo realidad definitivo, superyó) aporta a los procesos de pensamiento algunos de sus componentes, que decantan en el pensar preconsciente-consciente.

Obras freudianas posteriores: tipos de yo y pensamientos

El yo realidad inicial (Freud, 1915c) tiene sus pensamientos y sus errores del pensamiento. El pensamiento consiste en diferenciar lo interno y lo externo mediante el mecanismo de fuga. El error puede derivar de la falla en el mecanismo, de que no se produce la tentativa de fuga, de que no se inhiba el mecanismo de fuga (fuga expulsiva), de que lo interno sea al mismo tiempo externo (situación en la que hay una falta de categorías para encarar el problema). Este pensar del yo real primitivo termina manteniendo su valor en las formaciones yoicas más sofisticadas, consistente en crear las premisas básicas para el trabajo de pensamiento, el que distingue un cuerpo como propio y crea así una primera orientación en el mundo. Los errores correspondientes a este pensar inherente al yo real primitivo derivan en una falla en cuanto a las premisas del pensar lo propio (el propio cuerpo) y lo no propio, y consiguientemente que falte una orientación básica.

Casi simultáneamente con el surgimiento de este yo realidad inicial, en el cual cobra importancia solo lo propio, mientras que lo que no lo es resulta indiferente (es decir, no diferenciado y no significativo), va desarrollándose un cambio, por el cual lo indiferente se vuelve en principio diferenciado y luego significativo, y por lo tanto resulta investido con libido y auto-conservación. Ello corresponde a un pensar que Freud denominó observante, que explora las características del objeto que luego podría tener un valor práctico. Este proceso parece ser inherente a un autoerotismo anterior al desarrollo del narcisismo. Los errores en este pensar observante pueden

consistir en la parcialidad de la información, sea intracanal sensorial (por ejemplo, la imagen del pecho solo incluye lo visto de frente, y no también la visión de perfil), sea inter-canales (por ejemplo, la imagen visual del pecho está separada de su imagen olfatoria o táctil).

Con la investidura pulsional de estas percepciones quedan sentadas las bases para el desarrollo de vivencias placenteras y displacenteras ligadas con el procesamiento de dichas pulsiones, y por lo tanto para que se inscriban recuerdos, huellas mnémicas que serán investidos ante el resurgimiento de la exigencia pulsional, cuya satisfacción el yo pretende reeditar. Recuerdo y percepción alucinatoria prácticamente coinciden, por lo cual la decisión de pasar a la acción coincide con el surgimiento del deseo. Con ello comienzan a desplegarse el pensar recordante y el pensar práctico.

La realidad sensorial es vuelta significativa por un movimiento proyectivo que la funda como correlato perceptual de las sensaciones placenteras. Este proceso proyectivo tiene un carácter funcional y constituye el fundamento de un pensar basado en el enlace causal, en que aquello fundado por proyección es tomado como causa de las sensaciones placenteras. Este enlace causal parece tener fuerte importancia en el pensar recordante y en el pensar práctico, que conduce del deseo a la alucinación y de allí a la acción y que a menudo culmina en una frustración.

En consecuencia puede darse un error de otro tipo, consistente en la insistencia en equiparar percepción y recuerdo forzando el recuerdo como percepción (alucinación) cuando la realidad pulsional muestra que ello no es sostenible. Entonces se crea un enlace erróneo entre percepción –recuerdo (respuesta) y deseo (interrogante), de modo que parecería que el empuje pulsional es coincidente con la percepción (alucinatoria).

La realidad puede parecer entonces el producto de la mente, con un carácter alucinatorio, que cuando predomina la frustración se va volviendo un conjunto de puntos idénticos entre sí.

El yo placer purificado (Freud, 1925h), surgido luego, también tiene sus pensamientos y sus errores del pensamiento. El pensamiento consiste sobre todo en dos tipos de juicio: uno discerniente sin meta práctica, que continúa la orientación del pensar meramente observador y tiende a comprender al otro, al semejante, al compararlo con el yo propio, y otro práctico, el juicio de atribución que determina si algo es útil o perjudicial, bueno o malo.

El pensar discerniente descompone al objeto en segmentos que procura asimilar al yo propio. Por este pensar se crea el complejo del prójimo o del semejante, compuesto por un núcleo y predicados. Los predicados son aquellos sectores del objeto que se asemejan al yo y constituyen aspectos cambiantes, consistentes en los afectos y los desempeños motrices. El núcleo, constituido por los rasgos del objeto, es estable y no es reductible al yo. En un comienzo el objeto y el yo coinciden, y además el núcleo del objeto es impensable. El pensar discerniente termina con una nominación. Esta nominación toma en cuenta los rasgos del semejante y lo vuelve sostenible

en lo psíquico pese a lo irreductible del núcleo respecto del núcleo del yo. En el pensar discerniente la relación entre el otro y el yo es de ser, lo cual puede conducir a colocar al otro como modelo o ideal (como aquel que el yo aspira a ser), como doble (desde el punto de vista del contenido, como sombra o como imagen especular) o como ayudante (aquel que permite que otro alcance la vivencia de ser, el sentimiento de sí). En este pensar pueden presentarse errores. Una falla puede derivar de que faltan categorías o parámetros para decidir acerca de la semejanza entre las cualidades del mundo estimulante y el yo, por lo cual la totalidad del objeto se vuelve incomprendible. También puede darse una falla como consecuencia de una incompleta captación de las características del objeto. Otra falla puede derivar de dejar la posición de sujeto ante un modelo para pasar a constituirse en un ayudante del otro, tomado como sujeto.

El pensar discerniente no tiene en sí mismo una finalidad práctica, pero luego puede llegar a tenerla, con el juicio atributivo-desatributivo, que decide si el objeto es bueno o malo, útil o perjudicial. Lo bueno o útil es parte del yo o se desea incorporarlo o introyectarlo, y lo malo es considerado no-yo y se desea expulsarlo o proyectarlo.

El juicio de atribución implica el establecimiento de un nexo causal, según el cual el objeto es quien produce los efectos positivos o negativos en el yo. En consecuencia, el juicio atributivo tiene una función práctica: esto lo quiero incorporar o introyectar, esto lo quiero expulsar o proyectar. El criterio para el desarrollo del juicio atributivo es doble: las propias vivencias y el influjo ambiental por personajes de relevancia, con los cuales el vínculo es de ser, sobre todo ese personaje investido como modelo o ideal. En consecuencia pueden darse contradicciones en cuanto al juicio de atribución, que pueden contraponer la versión de los hechos derivada de las vivencias propias con la versión de los hechos derivada del influjo ambiental. La existencia de esta contradicción puede conducir a la parálisis en el juicio de atribución, o a inclinarse por la versión dada por el personaje que hace de modelo, con una creciente desorientación y la angustia consiguiente, o a inclinarse por el propio vivenciar e intentar hacer las pruebas para definir bueno-malo, útil-perjudicial. Aquello tomado como bueno o útil se combina con aquello considerado familiar, es decir, comprensible por una reducción de la información del otro a la propia. Puede ocurrir inclusive que se establezcan afinidades entre aquello incomprendible del mundo (porque no se reduce la información del otro a información de sí) y aquello malo o perjudicial, vuelto insoportable. También puede darse una contradicción entre los dos sectores del juicio de atribución y que se considere bueno lo perjudicial y viceversa. Asimismo, puede fallar el proceso de decisión y ejecución, sea de incorporación o introyección, sea de expulsión o proyección. Además, la urgencia por definir si un objeto es bueno o malo, útil o perjudicial, con el interés puesto en decidir si es o no incorporable, puede interferir en el proceso del pensar discerniente y conducir a generar juicios apresurados, prematuros.

En el desarrollo psíquico ulterior estos procesos de

pensar siguen teniendo su lugar, de un modo más refinado, que se vuelve especialmente notable en algunas de las perturbaciones clínicas de corte narcisista o en algunos procesos creativos o sublimatorios.

En estos procesos yoicos inicialmente la actividad inhibitoria de las acciones proviene más bien del aporte por el mundo, pero a partir del desarrollo del yo real definitivo esta función se vuelve intrapsíquica, gracias a la eficacia del “no”, que pasa a formar parte del repertorio disponible. Este cambio es parte del desarrollo del yo realidad definitivo (Freud, 1925h), en el cual tienen cabida nuevos tipos de juicio y otros tipos de pensamiento, en los que intervienen el pensar observante, el recordante y el práctico. También tiene importancia la conquista del shifter “yo”, que permite sustraerse del apego al otro para mantener el sentimiento de sí, en cuanto al pensar discerniente. Además, el término “porque” permite restar peso a los procesos proyectivos y sustituirlos por el pensar que hace posible inteligir que la frustración es consecuencia de una ausencia de aquello anhelado.

Entre los juicios cobra relevancia el juicio de existencia, que es un interés de este yo, para el cual importa no solo si algo es bueno o malo, útil o perjudicial, sino convencerse de que aquello deseado está verdaderamente ahí, es decir, determinar que lo anhelado no es solo una representación sino que está también en la percepción, ya que los recuerdos son evocables con independencia de la realidad inmediata y además al evocarlos puede ser que hayan sufrido contaminaciones u omisiones. Este cambio es promovido por el pensamiento reproductor, que conduce a toparse con la pérdida del objeto, y es posibilitado por la conquista de la intelección del “no”, del símbolo de la negación, que da cabida también al procesamiento de las vivencias frustrantes.

El surgimiento del “no”, ya mencionado, permite inhibir un proceso de pensamiento y la decisión de pasar a la acción y también contraponer pensamientos antagónicos entre los cuales es necesario dirimir. La contraposición entre los deseos y la realidad objetiva conduce al desarrollo de diferentes transacciones. Una de ellas es la de las teorías sexuales infantiles, que tienen una finalidad práctica. Otra es la premisa fálica y su complemento, el complejo de castración, que parece una consecuencia del pensar discerniente, y que, pese a no tener finalidad práctica, luego puede quedar al servicio de ella, como cuando este juicio hace de freno a los deseos incestuosos. Otras transacciones corresponden a nuevos desarrollos del pensar discerniente en las identificaciones y proyecciones secundarias.

Freud (1939a) sostuvo además que se desarrolla un triunfo de la espiritualidad, gracias al predominio del pensar por sobre la sensualidad, el percibir y el representar. Con ello parecía aludir a que el pensar reproductor queda superado por el pensar teórico y por el pensar crítico. Destaca entonces una oposición entre las representaciones y los pensamientos. Mientras que los primeros requieren de las vivencias para que se creen las huellas mnémicas, los segundos tienen autonomía de ellas y parecen ser los más genuinos representantes de las mocio-

nes pulsionales. “No”, “yo” y “porque” son términos no articulables directamente con representaciones, derivadas de huellas mnémicas, y adquieren sentido por el predominio del pensar sobre el representar.

Propongo que los errores en los procesos de pensamiento inherentes a este yo realidad definitivo consisten en una hipertrofia o una hipotrofia del “no” (exceso o empobrecimiento de las críticas y objeciones), del “yo” (exceso o empobrecimiento de la búsqueda de asimilar el otro al yo) y del “porque” (exceso o empobrecimiento de la tendencia al establecimiento de enlaces causales entre el yo y el objeto).

Por fin, se desarrolla una nueva instancia, el superyó (Freud, 1923b), con las tres funciones: auto-observación, conciencia moral, formación de ideales. La auto-observación compara al yo con los ideales y con la conciencia moral. De la comparación con los ideales surge el sentimiento de inferioridad, y de la comparación con la conciencia moral surge el sentimiento de culpa. Entre los componentes de la formación de ideales se encuentran ciertas normas consensuales que corresponden al habla. Estas normas son fonológicas, sintácticas, semánticas, pragmáticas, lógicas y orgánicas, y el yo debe atenerse a ella en sus preferencias verbales, aunque puede realizar algunos juegos con dichas normas, correspondientes a los procesos retóricos. También hay un conjunto de normas consensuales, que se atienen a otros criterios, y que rigen la producción de imágenes visuales, sea en pintura, sea en la vestimenta, etc., con sus correspondientes procesos retóricos.

Entre las funciones del superyó, una, asignada a la auto-observación, corresponde a la segunda censura, que opera sobre el pensar preconsciente y las manifestaciones, y que se rige por las diferentes normas valorativas para inhibir o favorecer determinado camino expresivo. Una de las frases inherentes a esta segunda censura es aquella que dictamina: “todo esto es nada más que un sueño”, que a veces tiene un valor defensivo y en otras, como en la vida onírica, protege el dormir mismo. La auto-observación parece pues responsable de un pensar teórico y de un pensar crítico.

Los errores lógicos, inherentes a este pensar teórico o crítico, fueron descritos por Freud: contradicciones entre afirmaciones (o supuestos) y falla en la atención. En cuanto al displacer intelectual, podría diferir según el tipo de falla lógica. Si se trata de una contradicción entre pensamientos, el displacer sería el efecto de la relación del yo con una instancia auto-observadora y crítica (Freud, 1923b) que determinaría un menoscabo valorativo, constituido por la culpa y la vergüenza. En cambio, si el displacer deriva de la contradicción entre los pensamientos y los hechos (por no haber prestado atención a determinada realidad), entonces el conflicto se da entre el yo y la realidad, y el afecto displacentero corresponde a la gama de la angustia. Uno u otro displacer intelectual puede no desarrollarse por limitaciones en la sensibilidad lógica, por alguna narcosis de la auto-observación como consecuencia de algún afecto más poderoso o por otros factores.

Comentarios

He expuesto abigarradamente las ideas de Freud referidas al pensar preconsciente-consciente, por lo cual pido disculpas al lector. Me resultó imposible sintetizar este conjunto en toda su riqueza si no apelaba a esta versión apretada de los conceptos. He encarado estos temas también en mi libro de 1986.

Cabe destacar que los desarrollos sobre los tipos de pensar se enmarcan en la tentativa de Freud de describir los procesos económicos en juego en la circulación de la energía por el sistema nervioso que permite llevar a cabo procesos cogitativos con alto grado de sutileza. Los parámetros que según describen Pribram y Gill subyacen a la categorización de los tipos de pensamiento (volcados hacia la percepción o hacia el recuerdo, con o sin meta) permiten inferir los conceptos entre los cuales Freud se movía: la pulsión y la realidad exterior, la existencia o no de metas pulsionales consistentes en acciones específicas. Parece conveniente reconsiderar la definición del pensar como actos psíquicos, puramente internos, que consisten en un desplazamiento de la energía anímica en el camino hacia la acción. Se mantiene a lo largo de la obra de Freud la vigencia de la distinción entre un pensar con y uno sin meta inmediata. El pensar práctico, como lo denominó en un comienzo, parece ser el modelo para esta definición del pensar como desplazamiento de la energía hasta culminar en una acción. Este es un pensar con meta, pero existen tipos de pensar sin meta, como el discerniente. Estos parecen preparar el camino para el pensar con la meta de procesar una pulsión, pero también podrían tener su propia meta, constituida por la pulsión de saber y de investigar (Freud, 1910c), que reúne sexualidad y auto-conservación y que incluye además la energía propia de los procesos neuronales (Freud, 1940a). En tal caso, como lo destaca Freud, el apropiarse de o dominar determinado conocimiento puede ser una meta en sí misma y además puede constituir un medio para un fin, consistente en contribuir al logro de una consumación pulsional. Es posible que estos procesos pulsionales tengan algún relieve como factor de empuje también en aquellos procesos cognitivos que responden a una meta desiderativa. La descripción de estos procesos de pensamiento y los errores cobra valor cuando se encara la cuestión desde la perspectiva del trabajo del paciente en la sesión, en que se interroga sobre sí mismo y la relación con personajes de importancia del pasado y el presente.

En tal caso, alcanza mayor relieve la propuesta de Freud de considerar los procesos de pensamiento como actos puramente internos, que comienzan siendo inconscientes y van a la búsqueda de la conciencia vía preconsciente.

La propuesta de Freud guarda afinidad con la hipótesis de Bion (1963) acerca de un aparato para pensar los propios pensamientos, que el paciente puede desarrollar en el curso del tratamiento. Bion expone además una tabla referida al proceso de pensamiento que recoge fructíferamente las sugerencias de Freud a lo largo de su obra.

Existen afinidades también entre las propuestas recién sintetizadas y los desarrollos recientes de autores de orien-

tación neuro-cognitiva, sobre las funciones ejecutivas (Baddeley y Hitch, 1974, 1994, Norman y Shallice, 1986, Shallice, 1988, Stuss y Benson, 1986, Stuss y Alexander, 2000, Stuss et al., 2005). Luria (1966, 1973), a quien los autores que investigan funciones ejecutivas toman como su referente conceptual básico, comenzó su formación como psicoanalista y luego se centró en las investigaciones en neurología. Según Solms (Kaplan-Solms y Solms, 2000), el modelo conceptual de Luria está tomado de la concepción freudiana de la segunda tópica, y quizá de los diferentes yo: real primitivo, placer purificado, real definitivo.

Existen afinidades entre conceptos de uno y otro enfoque: el concepto de memoria de trabajo guarda similitudes con el de pensar recordante, el concepto de sistema atencional supervisor se asemeja al de pensar crítico, el concepto de planificación y toma de decisiones se asemeja a las propuestas freudianas referidas al yo realidad definitivo, etc.

En cuanto a las diferencias entre ambos enfoques, desde el punto de vista de la implementación de estos conceptos, la investigación de las funciones ejecutivas se realiza aplicando instrumentos, en un contexto de laboratorio, mientras que en psicoanálisis se presta atención al estudio del discurso del paciente, del terapeuta o de ambos.

Para llevar adelante una investigación del pensar preconsciente-consciente y sus errores en psicoanálisis es necesario tener en claro qué conceptos se desea estudiar, cuál es la manifestación en la cual estudiar dichos conceptos y por fin cómo estudiarlos, lo cual implica establecer nexos firmes entre los conceptos y las manifestaciones (operacionalización) y disponer de instrumentos para realizar estos estudios. Hasta este punto he aclarado sobre todo cuáles son los conceptos por estudiar (desplazamiento de la energía en el camino hacia la acción), lo cual implica considerar el decurso y la meta del pensamiento.

Es hora de presentar un panorama de los conceptos y de describir los instrumentos por emplear, la forma de construcción del objeto de estudio (el segmento concreto del discurso del paciente), y los procedimientos empleados para implementar dichos instrumentos en el objeto de estudio.

III. Síntesis de los tipos de pensamiento y de errores del pensar para el psicoanálisis

El enfoque por Freud de los procesos de pensamiento, incluyendo las propuestas del Proyecto y de su obra posterior, permite diferenciar varias alternativas, aportadas por el desarrollo del yo en su variedad, que decantan luego en los procesos más refinados en el preconsciente.

El yo real primitivo aporta las premisas para el resto, la diferenciación, gracias al mecanismo de fuga, entre lo propio (el propio cuerpo como fuente pulsional y como lugar en que se tramita la exigencia pulsional) y lo ajeno, y con ello se crea una primera orientación en el mundo.

El auto-erotismo casi coetáneo aporta una fuente estimulante sensorial (en un comienzo mono-canal) que en principio se considera parte del yo propio y que coinci-

de con las huellas mnémicas que se van constituyendo. Se desarrolla entonces el comienzo del pensar observante y un primer enlace causal, posterior a un proceso proyectivo, por el cual una percepción adquiere valor significativo como consecuencia de la proyección de una moción pulsional. De allí derivan los rudimentos del pensar práctico, con el supuesto, como en el platonismo, de que la realidad (concebida sobre todo como un conjunto de unidades puntiformes o equivalentes, como una multiplicación de un elemento único) es producto de la mente. También surgen los rudimentos del pensar recordante, en un principio prácticamente coincidente con la percepción o, en su defecto, la alucinación.

El yo placer purificado, en el cual el mundo sensorial se complejiza y unifica, aporta un primer desprendimiento de la realidad sensorial respecto de lo anímico, y ese objeto mundano pasa a ser considerado desde dos perspectivas: la del pensar discerniente, que tiende a la identificación entre las funciones (acciones) y los estados (afectos) del objeto y las del yo, con un núcleo irreductible que diferencia al objeto del yo, y la del juicio de atribución, que dictamina si el objeto es bueno o malo, útil o perjudicial para el yo, y por lo tanto si se lo considera o bien parte del yo o se lo desea introyectar, o bien ajeno y hostil a este. En consecuencia, este yo aporta tanto un pensar discerniente basado en el ser, en la tendencia a reducir a la información del otro a la propia, como un pensar valorativo, de importancia práctica. Ambos pensamientos se conjugan en el sentido de considerar que lo bueno o útil es reducible al yo, coincide con este, mientras que lo ajeno y hostil puede coincidir con ese irreductible del objeto al yo.

El yo real definitivo, para el cual importa no solo que el objeto sea bueno o malo, útil o perjudicial, sino si está verdaderamente ahí y no es una alucinación, y si el recuerdo no ha sido deformado por omisiones, alteraciones, agregados, aporta el juicio de existencia, la prueba de realidad. Ello implica la posibilidad de rectificar un pensamiento erróneo, así como reconocer la diferencia entre lo recordado y la realidad. Asimismo, implica reconocer que el núcleo del otro, del prójimo, no reducible al yo, no puede ser rechazado sino que debe sostenerse en lo anímico pese a las diferencias existentes con el yo. El “no” hace posible dar cabida en el pensar a los procesos rectificatorios y críticos, el shifter “yo” hace posible sostener a la vida psíquica ante el otro que posee un núcleo irreductible al propio, y el “porque” atenúa el peso de los procesos proyectivos, que pueden quedar sustituidos por la palabra, por el preconsciente verbal. En consecuencia, este yo aporta a lo anímico la tendencia a la crítica, a la rectificación, a la objeción, a la aceptación de lo diferente pero afín, a la tentativa de buscar vías alternativas para tramitar las exigencias pulsionales en la orientación del pensar práctico. “No”, “yo” y “porque” son términos no ligados con huellas mnémicas derivadas de percepciones, se vuelven inteligibles en la medida en que el pensar se independiza del representar, es decir gracias a esa conquista psíquica de la espiritualidad.

El superyó, que toma como objeto de observación

central al yo propio y lo valora en términos de los ideales y los criterios morales, introduce una orientación más sofisticada en la supervisión y orientación de los procesos del pensar, e incluye además las normas consensuales para las manifestaciones verbales y visuales, que pueden ser trasgredidas en los juegos retóricos. De la decantación de estos procesos surgen el pensar teórico y el pensar crítico, ligado con el progreso de la espiritualidad, mencionado por Freud.

En cuanto a los errores del pensamiento, pueden afectar a cada uno de los tipos de pensamiento recién descritos.

Los errores ligados con el establecimiento de las premisas básicas para el pensamiento (la diferenciación del cuerpo propio como fuente pulsional y como lugar en que se tramitan las acciones específicas) y con la primera orientación en el mundo, pueden derivar de una hiper o una hipotrofia del mecanismo de fuga, de que lo interno sea al mismo tiempo externo (situación en la que hay una falta de categorías para encarar el problema).

Los errores en cuanto al pensar ligado con la investidura del mundo sensorial en el auto-erotismo pueden consistir en la parcialidad de la información, sea intracanal sensorial (por ejemplo, la imagen del pecho solo incluye lo visto de frente, y no también la visión de perfil), sea inter-canales (por ejemplo, la imagen visual del pecho está separada de la imagen olfatoria o de la imagen táctil). También puede darse un error de otro tipo, consistente en la insistencia en equiparar percepción y recuerdo cuando la realidad pulsional muestra que ello no es sostenible, con una tendencia a mantenerse en el mundo de las abstracciones o en una visión puntiforme de la realidad. Otro tipo de error puede consistir en la inversión del enlace entre percepción –recuerdo (respuesta) y deseo (interrogante), de modo que parecería que la percepción y el deseo coinciden.

Los errores en cuanto al pensar surgido como decantación de los procesos del yo placer purificado pueden incluir el pensar discerniente o el pensar práctico (juicio de atribución). En cuanto al pensar discerniente, los errores pueden derivar de que faltan categorías o parámetros para decidir acerca de la semejanza entre las cualidades del mundo estimulante y el yo, por lo cual la totalidad del objeto se vuelve incomprensible. También puede darse una falla como consecuencia de una incompleta captación de las características del objeto. Otra falla puede derivar de dejar la posición de sujeto ante un modelo para pasar a constituirse en un ayudante del otro, tomado como sujeto. En cuanto a los errores en el pensar práctico, pueden derivar de las contradicciones en cuanto al juicio de atribución, por una contraposición entre la versión de los hechos derivada de las vivencias propias y la versión de los hechos derivada del influjo ambiental. La existencia de esta contradicción puede conducir o bien a la parálisis en el juicio de atribución, o bien a inclinarse por la versión dada por el personaje que hace de modelo, con una creciente desorientación y la angustia consiguiente, o bien a inclinarse por el propio vivenciar e intentar hacer las pruebas para definir bueno-malo, útil-perjudicial. También puede darse una contradicción entre

los dos sectores del juicio de atribución y que se considere bueno lo perjudicial y viceversa. Asimismo, puede fallar el proceso de decisión y ejecución, sea de incorporación o introyección, sea de expulsión o proyección.

Los errores en los procesos de pensamiento inherentes al yo realidad definitivo consisten en una hipertrofia o una hipotrofia del “no” (exceso o empobrecimiento de las críticas y objeciones y de la disyunción en lugar de la conjunción), del “yo” (exceso o empobrecimiento de la búsqueda de asimilar el otro al yo en lugar de la disyunción) y del “porque” (exceso o empobrecimiento de la tendencia al establecimiento de enlaces causales entre el yo y el objeto, con la consecuente evitación).

Los errores del pensamiento aportado por la auto-observación son inherentes a las fallas lógicas, que ya describimos, y que implican contradicciones entre afirmaciones así como una falta de investidura con atención de determinada realidad, y la hiper o hipotrofia del juicio que dictamina como creíble o no determinada realidad.

He aquí un ordenamiento de las funciones del pensamiento enfocadas desde la perspectiva del origen, de los errores correspondientes y de los actos de habla indicadores de tales funciones y su perturbación. (ver cuadro I)

IV. Operacionalización de los conceptos

De la teoría a los tipos de manifestaciones

La función del pensar ligada con el establecimiento de las premisas básicas se relaciona con la medida, con el límite entre aquellos estímulos propios o ajenos que por su ritmo o su intensidad resultan excesivamente bajos o excesivamente altos, y con la diferenciación entre lo propio y lo ajeno, diferenciación que puede quedar borrada cuando los estímulos se hallan por encima o por debajo de la medida. En consecuencia, la falla en esta función se hace evidente cuando prevalece la captación o la emisión de estímulos por fuera de la medida o cuando el hablante en su discurso no logra diferenciar lo propio de lo ajeno.

La función ligada con el pensar observante se relaciona con la captación del mundo sensorial como significativo y matizado, y con la transformación de las experiencias en un enriquecimiento de la memoria, así como con la evocación y el reencuentro con alguna cualidad sensorial de los recuerdos, que finalmente son las palabras como partes del objeto. Las fallas en el pensar observante se hacen evidentes cuando prevalece un exceso en el forzamiento de los recuerdos como percepciones, hasta llegar al punto de que los recuerdos promueven la realidad sensorial, con una inversión del enlace causal, en que el mundo sensorial es causado por los recuerdos, y no a la inversa, o un déficit en la valoración del mundo sensorial, que pierde su valor significativo y matizado, hasta el grado de volverse un conjunto de puntos idénticos entre sí. También puede darse una falla cuando el pensar observante no recoge suficientes rasgos del mundo sensorial, carece de matices suficientes de este, y parte del supues-

to de que una parte es idéntica al todo, como si se hubiera un elemento único multiplicado.

La función ligada con el juicio de atribución se relaciona con el otorgar un valor al objeto, otorgamiento en el cual bueno-malo y útil-perjudicial son considerados desde la perspectiva de las exigencias pulsionales, en nombre de ellas. Las fallas en el juicio de atribución pueden consistir en la tendencia excesiva a introyectar y considerar como parte del yo lo bueno que resulta perjudicial o viceversa, rechazar como malo y considerar como no yo lo que es útil pero no resulta placentero.

La función ligada con el pensar judicativo se relaciona con la tendencia a conformar al yo como sujeto de acuerdo con personajes tomados como modelo, o bien a colocarse como ayudante de un sujeto, para lo cual importa el recurso a la homologación entre el otro y el yo sobre la base de los predicados cualitativos (estados afectivos) o funcionales (acciones). Las fallas en el pensar judicativo pueden conducir a un exceso o un empobrecimiento de la homologación basada en los estados o en las funciones, o bien a una claudicación en el proceso de homologación, por la cual el objeto se vuelve incomprendible, impensable. Puede llegar a ocurrir que se reúnan en un mismo objeto el rasgo malo u hostil y el rasgo incomprendible, impensable.

La función del pensar en el juicio de existencia tiende a enfatizar, entre hechos y/o conceptos, los vínculos positivos, los identificatorios y los causales. Las fallas en este pensar pueden evidenciarse en excesos o empobrecimientos en los enlaces positivos, en los identificatorios y los causales.

El juicio de existencia tiende también a enfatizar una orientación más abstracta, propia del pensar teórico o una orientación auto-crítica, que tiende a comparar los propios productos psíquicos con los ideales y los valores. La falla en el pensar teórico puede conducir al desarrollo de las contradicciones lógicas, entre pensamientos o entre estos y los hechos, y las fallas en el pensar crítico puede evidenciarse como una falta de objeción y búsqueda de rectificación de dichas contradicciones.

La auto-observación tiende a coordinar el conjunto de las funciones yoicas, y además dictamina cuándo falla el trabajo psíquico en un proceso en particular. Las fallas en estas funciones de la auto-observación pueden presentarse como la narcotización de la sensibilidad ante las fallas en los procesos psíquicos a los que debe vigilar, así como en una hipertrofia de dicha sensibilidad, que lleva a dictaminar que procesos psíquicos llevados a cabo de manera correcta sean equiparados a sueños.

Además, cuando sobrevienen fallas o errores en el pensar correspondientes a los procesos psíquicos tributarios del yo real primitivo, el autoerotismo o el yo placer purificado se genera también un empobrecimiento o una limitación en el pensar correspondiente al juicio de existencia y de la auto-observación. Este empobrecimiento o esta limitación se presenta en el terreno retórico como una perturbación expresiva, como un exceso de transformaciones retóricas que interfiere en el reconocimiento de un mensaje. El exceso puede darse en relación con las normas

consensuales orgánicas, lógicas, semánticas o pragmáticas.

Con anterioridad había propuesto (Maldavsky, 2004) un criterio para definir, metodológicamente, las defensas patológicas en las manifestaciones clínicas. Sostenía en aquel entonces que los retóricos han estudiado las figuras retóricas en términos de trasgresiones regladas de las normas consensuales, con un criterio decisivo, que es que tales trasgresiones permiten, en cada ocasión, recuperar la invariante, el mensaje originario, transformado por la variación correspondiente. Yo sostenía entonces que las perturbaciones retóricas se caracterizan sobre todo por un exceso de transformación de las normas consensuales que hace imposible recuperar la versión originaria. Los retóricos proponen un conjunto de normas consensuales que pueden sufrir las transformaciones retóricas: fonémica, sintáctica, semántica y lógica (Dubois, Edeline et al, 1970). Apoyado en parte en las sugerencias de Liberman (1970), propuse agregar otras dos normas consensuales: las pragmáticas y las orgánicas. Estipulé que el tipo de perturbación retórica es indicador de determinado tipo de defensa. Las fonológicas y sintácticas pertenecen al terreno de la represión, las pragmáticas, semánticas y lógicas, a la desmentida o la desestimación de la realidad y la instancia paterna, y las orgánicas, a la desestimación del afecto. Como conjunto la propuesta sonaba coherente e interesante, pero al tratar de implementarla tropecé con dificultades que me resultaron insalvables, sobre todo porque no encontraba cuál es el nivel de análisis apropiado para su aplicación. Es así que en los libros posteriores dedicados a cuestiones metodológicas o a la aplicación de los instrumentos desarrollados no insistí con esta sugerencia. Si vuelvo ahora a retomar estas ideas es porque considero que el nivel de análisis en el cual pueden resultar fecundas es el del estudio del pensamiento preconsciente-consciente del paciente.

De los tipos de manifestaciones a la muestra Procedimientos generales

Para investigar la meta del pensar: detectar los interrogantes que el paciente se formula y no logra responder, o las situaciones que manifiesta no entender, a menudo ligadas con actos o estados de personas de quienes depende (padres, cónyuges, hijos, algún otro personaje de su entorno, incluido el terapeuta mismo).

Para investigar el curso o hilo del pensamiento: focalizar en la secuencia de los actos de habla, conjuntos o segmentos de ellos, del paciente en la sesión.

Para investigar el error o la falla en el pensar: tomar en cuenta, en esta secuencia, los diferentes pasos en el pensar y la relación con una realidad objetiva a la cual prestar atención, siguiendo una meta, consistente en consumir un deseo mediante la acción.

V. Instrumentos

Los actos de habla constituyen escenas, que expresan determinados deseos, acordes con la meta correspondien-

te al pensamiento. Para el estudio de dicho proceso en el discurso del paciente en sesión, el instrumento básico es aquel que permite investigar los actos de habla, como secuencia de acciones orientadas por determinada meta. En la medida en que los deseos se expresan en escenas desplegadas, a veces es conveniente apelar al análisis de los componentes para-verbales (una aceleración rítmica al hablar, sonidos guturales, fuertes agudos, un chasquido de lengua) o motrices (expresiones faciales, gestos con manos y pies, posturas). Estas escenas desplegadas suelen tener su complemento en el nivel del relato, en el cual se presentan escenas afines con las desplegadas. En consecuencia los instrumentos útiles corresponden al algoritmo David Liberman en sus diferentes niveles de análisis:

1. ADL-AH, que estudia los deseos y las defensas y su estado en los actos de habla (Maldavsky, 2013a). Consta de una grilla que categoriza los deseos en los diferentes actos de habla, como por ejemplo lamentarse, acusar, dar ejemplos, dramatizar, dudar, auto-interrumpirse, hacer cuentas, recurrir al metalenguaje. También contiene un instructivo para inferir las defensas y su estado una vez establecido el deseo dominante en cada ocasión. Este es el instrumento central.
2. ADL-CP, que estudia los mismos conceptos en los componentes paraverbales (Maldavsky et al, 2007). Consta de una grilla que permite ubicar a cada manifestación para-verbal como expresión de un deseo. También contiene un instructivo que permite inferir la defensa y su estado. Es un instrumento complementario.
3. ADL-M (Maldavsky, 2013b), que estudia deseos y defensas en la motricidad, y que consta de una grilla e instructivos. Es un instrumento complementario.
4. ADL-R, que estudia los episodios narrados como expresión del deseo, la defensa y su estado (Maldavsky, 2013a), y que cuenta con una grilla e instructivos. Permite ubicar en un contexto más amplio una escena desplegada, inferir la meta del pensar y determinar si los interrogantes que el paciente se plantea coinciden o no con dicha meta.

Procedimientos específicos

Procedimientos para la selección de la muestra

Dado lo detallado del análisis, es conveniente seleccionar la muestra eligiendo los segmentos del discurso dedicados a un punto conflictivo que el paciente considere central, expresado en los actos de habla, a menudo coincidente con determinados relatos. Para justificar la selección de la muestra es conveniente que el autor realice primero un análisis global de la sesión y detecte los puntos conflictivos. Además, para la selección concreta de la muestra es conveniente que el investigador recurra a la opinión de jueces independientes.

Procedimientos para la aplicación de los instrumentos

El estudio de la meta del pensar (su relación con los hechos y con la secuencia de argumentos desarrollada)

requiere considerar la concordancia o discordancia entre lo que explícitamente propone el paciente y los hechos: por ejemplo, un paciente dice que no entiende por qué su padre prefiere al hermano, cuando los hechos relatados que parecen ser el foco consisten en las crisis de angustia en los fines de semana por presuntos diagnósticos de enfermedades graves en su esposa, sin confirmación en los estudios clínicos. Esta discordancia indicaría un error ligado con la falta de atención. Otro error puede darse si el interrogante que el paciente se formula es pertinente, y los pensamientos que desarrolla no se concentran en dicho problema. Entonces se puede evidenciar alguno de los diferentes errores antes descritos.

El estudio del hilo del pensamiento requiere descomponer la muestra en segmentos con una coherencia interna, dada por la meta específica de cada uno (denunciar, expresar afectos, describir un problema, embellecer, exponer un pensamiento referido a una situación concreta). Esta segmentación corresponde a un enfoque macro-analítico, que permite tener un panorama de la sucesión de conjuntos de actos de habla desarrollados en el proceso del pensar. El objetivo general del enfoque macro-analítico consiste en determinar la extensión de la secuencia y de cada una de sus partes así como la sucesión y el tipo de pasos que el hablante da.

Luego de ello se realiza una segmentación micro-analítica de las escenas ya establecidas o de un sector de este conjunto, considerado nuclear. Esta segmentación permite tener más claridad sobre cada paso en las unidades antes configuradas. Este estudio más detallado implica considerar cada segmento o sub-segmento de acto de habla, como por ejemplo un conjunto de pasos para componer una escena de embellecimiento.

Este enfoque micro-analítico se combina con un estudio paradigmático: la búsqueda de redundancias y analogías, en el nivel de los relatos, en el de los actos de habla, los componentes para-verbales o motrices, de las escenas desplegadas en cada uno de los segmentos. El criterio para establecer la analogía consiste en que exista afinidad en cuanto a la meta (el deseo) y en cuanto al aspecto más específico de la escena de ese deseo. El objetivo de este estudio es evaluar el peso relativo de la secuencia estudiada y su valor como representante de un conjunto más amplio de escenas, relatadas o desplegadas en sesión. Este estudio paradigmático puede tener un carácter más o menos exhaustivo (en el sentido de tomar en cuenta todas las manifestaciones afines con la de una escena desplegada en los actos de habla o solo algunas de ellas, que resulten más ilustrativas de los matices de dicha escena, la rectifican o contradicen).

VI. Comentarios finales

Entre los numerosos problemas pendientes, se encuentra el de los eslabones intermedios que permanecieron inconscientes que, según Freud, dejan su huella en el decurso del pensar, y que el pensar crítico puede llegar a detectar. El mismo pensar crítico (auto-observación)

parece estar compuesto por diferentes sub-funciones que hacen de medios para alcanzar la meta, como ser una función inhibitoria de los actos psíquicos (pensamientos) y prácticos (motrices) precedentes, tenidos como fracasados en cuanto a su meta. Otras funciones de este pensar consistirían en examinar los pasos precedentes, inferir aquellos que no resultan recordables, detectar conflictos con la realidad, con las instancias valorativas, con determinados deseos, con pensamientos en pugna y rever las soluciones precedentes ante dichos conflictos.

Igualmente, otras funciones podrían estar implícitas en los restantes procesos de pensar. Por ejemplo, considerando los procesos tributarios del yo real inicial, para el pensar observante inicial, basado en el criterio de la fuga, puede haber un mecanismo que reconoce la precipitación al tomar como interno, endógeno, a un estímulo exógeno, digamos un estado de tensión visceral ambiental de angustia violenta que se recibe por contagio afectivo-orgánico.

También podría haber un mecanismo que inhiba las decisiones y acciones desarrolladas hasta entonces, neutralice parte de este contagio afectivo (por ejemplo, mediante la toma de distancia u otra medida protectora) y atenúe parte de sus efectos sobre el sujeto, en el nivel de los procesos de las glándulas secretoras y de la motricidad visceral y vascular. En esta actividad puede ser que participen el pensar observador y el pensar crítico.

Otro de los problemas pendientes es la valoración de las investigaciones ya realizadas con este enfoque. Hasta el momento estas se muestran rendidoras. Uno de los principales hallazgos consiste en que los errores del pensamiento detectados indicarían una identificación con algún personaje poderoso del pasado o del presente del paciente, que le resulta incomprensible y frustrante, de modo que el paciente transforma la impotencia para entender en una identificación (Maldavsky, 2017a, 2017b, 2017c).

Cuadro I: Origen, errores, funciones de pensamiento e indicadores de actos de habla.

	YRP	Autoerotismo	YPP	YRD	SYO	
Función	Diferenciación de lo propio, sobreinvertido, y de lo no propio, indiferente, a partir del criterio del mecanismo de fuga	Producción de un mundo sensorial sobreinvertido (pensar observador), desarrollo de la memoria coincidente con la percepción y consiguiente enlace causal (pensar práctico), coordinación con YRP	<p style="text-align: center;">Coordinación con el YRP y el autoerotismo</p> <hr/> Juicio del semejante (pensar discerniente, que tiende a la identificación entre las funciones -acciones- y los estados -afectos- del objeto y las del yo, con un núcleo irreductible que diferencia al objeto del yo)	Juicio de atribución (pensar práctico, que dictamina si el objeto es bueno o malo, útil o perjudicial para el yo, y por lo tanto si se lo considera o bien parte del yo o se lo desea introyectar, o bien ajeno y hostil a este)	Juicio de existencia, coordinación con el YRP, el autoerotismo, el YPP y el SYO, progreso en la espiritualidad (predominio del pensar sobre el representar, pensar teórico y crítico)	Juicio auto-crítico, coordinación con el YRP, el autoerotismo, el YPP y el YRD
			Ambos juicios se conjugan en el sentido de considerar que lo bueno o útil es reductible al yo, coincide con este, mientras que lo ajeno y hostil puede coincidir con ese irreductible del objeto al yo.			
Errores	Errores ligados con el establecimiento de las premisas básicas para el pensamiento (diferenciación del cuerpo propio como fuente pulsional y como lugar en que se tramitan las acciones específicas: a veces lo interno está tomado como externo y/o lo externo está tomado como interno, y a veces no se diferencia entre lo interno y lo externo), con la primera orientación en el mundo	Errores en cuanto a la parcialidad de la información, sea intra-canal sensorial, sea inter-canales, insistencia en equiparar percepción y recuerdo cuando la realidad pulsional muestra que ello no es sostenible, con una tendencia a mantenerse en el mundo de las abstracciones o en una visión puntiforme de la realidad, inversión del enlace entre percepción -recuerdo (respuesta) y deseo (interrogante), o del enlace entre percepción y recuerdo, por lo cual el recuerdo genera una realidad (alucinatoria)	La totalidad o la mayor parte del objeto se vuelve incomprensible	1) parálisis en el juicio de atribución, o preferencia por la versión dada por el personaje que hace de modelo, con una creciente desorientación y la angustia consiguiente, 2) considerar bueno lo perjudicial y viceversa, 3) parálisis en el acto de incorporación o introyección, o en el acto de expulsión o proyección.	1) hiper o una hipotrofia del espíritu de contrariedad, del "no" (exceso o empobrecimiento de las críticas y objeciones y de la disyunción en lugar de la conjunción), 2) hiper o hipotrofia de la tendencia a reunir lo incompatible, del "yo" (exceso o empobrecimiento de la búsqueda de asimilar el otro al yo en lugar de la disyunción) y 3) hiper o hipotrofia de la tendencia a ubicar la causa interna fuera, del "porque" (exceso o empobrecimiento de la tendencia al establecimiento de enlaces causales entre el yo y el objeto, con la consecuente evitación).	Perturbación en la crítica de las fallas lógicas (contradicciones entre afirmaciones o contradicciones entre las afirmaciones y los hechos)

Factor del error	Hiper o hipotrofia del mecanismo de fuga, falta de categorías para decidir qué es interno y qué externo	Suponer que el mundo sensorial es un producto de la mente, perturbación en la coordinación con el YRP	Perturbación en la coordinación con el yo real primitivo y captación de manera incompleta de las características del objeto, ocupar no la posición de sujeto ante un modelo sino la de un ayudante de otro que hace de sujeto, falta de categorías o parámetros para decidir acerca de la semejanza entre las cualidades del mundo estimulante y el yo	Perturbación en la coordinación con el yo real primitivo y 1) contraposición entre la versión de los hechos derivada de las vivencias propias y la versión de los hechos derivada del influjo ambiental, 2) contradicción entre los dos sectores del juicio de atribución, 3) falla en el proceso de decisión y ejecución	Perturbación en la coordinación con el SYO, el yo placer purificado y el yo real primitivo, con 1) exceso o pobreza del freno, 2) exceso o pobreza del pensamiento proyectivo, práctico, 3) exceso o pobreza del pensar identificatorio, discerniente	Dictaminar como aceptable o creíble determinado pensamiento cuando no cumple las exigencias para ello, o, a la inversa, o aceptar determinado pensamiento que sí cumple con dichas exigencias, perturbación en la coordinación del trabajo de cada uno de los sectores del yo (real primitivo, placer purificado, real definitivo)
------------------	---	---	--	---	---	--

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alexander, M.P. (2000) Executive functions and the frontal lobes: a conceptual view, *Psychol Research*, 63, 289-98.
- Alexander, M.P., Shallice, T, Picton, T.W., Binns, M.A. Macdonald, R., et al. (2005) Multiple frontal systems controlling response speed, *Neuropsychologia*, 43, 396-417.
- Baddeley, A.D, Hitch G.J. (1974) Working memory, en Bower GA, ed. *The psychology of learning and cognition*, Academic Press, Nueva York.
- Baddeley, A.D, Hitch G.J. (1994) Developments in the concept of working memory, *Neuropsychology*, 8, 484-93.
- Bion, W.A. (1963) *Elementos de psicoanálisis*, Hormé, Buenos Aires, 1988.
- Dubois, F., Edeline, J-M, et al (1970) *Rhétorique générale*, Larousse, París.
- Freud, S. (1910c) *Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci*, AE, 11.
- Freud, S. (1915c) Pulsiones y destinos de pulsión, AE, XIV.
- Freud, S. (1923b) *El yo y el ello*, AE, XIX.
- Freud, S. (1925h) La negación, AE, XIX.
- Freud, S. (1939a) *Moisés y la religión monoteísta*, AE, XXIII.
- Freud, S. (1940a) *Esquema del psicoanálisis*, AE, XXIII.
- Freud, S. (1950a) *Proyecto de psicología* AE, I.
- Kaplan-Solms, K. y Solms, M. (2000) *Estudios clínicos en neuropsicoanálisis*, FCE, Bogotá, 2005.
- Liberman, D. (1970) *Lingüística, interacción comunicativa y proceso psicoanalítico*, Buenos Aires: Galerna-Nueva Visión, 1971-72.
- Luria, A.R. (1966). *Human Brain and Psychological Processes*. Harper&Row.
- Luria, A.R. (1973) *The Working Brain. Basic Books*.
- Maldavsky, D. (1986) *Estructuras narcisistas*, Amorrortu, Buenos Aires, 1988.
- Maldavsky, D. (2004) *La investigación psicoanalítica del lenguaje: Algoritmo David Liberman*, Buenos Aires, Lugar Editorial.
- Maldavsky, D. (2013a) *ADL Algoritmo David Liberman, un instrumento para la evaluación de los deseos y las defensas en el discurso*, Paidós, Buenos Aires.
- Maldavsky, D. (2013b) Instrumentos para el estudio de los deseos y las defensas en los desempeños motrices, *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina*, 60, 1, 9-24.
- Maldavsky, D. (2017a) Notas sobre la falsedad, los procesos de pensamiento y los actos de habla, por publicarse en *Psicanálise, Revista de la Sociedade Brasileira de Psicanálise de Porto Alegre*, Porto Alegre.
- Maldavsky, D. (2017b) Investigación empírica de la meta y la secuencia en el proceso de pensamiento: instrumentos, procedimientos, aplicaciones, inédito.
- Maldavsky, D. (2017c) Estudio del curso del pensamiento pre-consciente-consciente y de la contra-transferencia no declarada en una sesión, *Desvalimiento psicosocial*, en prensa.
- Maldavsky, D. et al (2007) *La intersubjetividad en la clínica psicoanalítica. Investigación sistemática con el algoritmo David Liberman (ADL)*, Editorial Lugar, Buenos Aires.
- Norman, M. A., y Shallice, T. (1986) Attention to action: willed and automatic control of behavior, en Davidson, R. J., Schwartz, G. E, Shapiro, D., eds., *Consciousness and self-regulation*, Plenum Press, Nueva York.
- Pribram, K.H., y Gill, M.M. (1976), *El "Proyecto" de Freud, una introducción a la teoría cognitiva y la neuropsicología contemporánea*, Marymar, Buenos Aires, 1977.
- Shallice, T. (1988) *From neuropsychology to mental structure*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Stuss, D.T., Benson, D.F. (1986) *The frontal lobes*, Raven Press, Nueva York.